

Hipótesis sobre la posible identificación del anfiteatro de *Barcino*

LUIS CONDE MORAGUES

C/ Reina Victoria 26, entresuelo derecha, E-08021 Barcelona
lcondem@hotmail.com

La huella de un probable anfiteatro romano se ha localizado fosilizada en la trama urbana de la Ciutat Vella de Barcelona. Se exponen su posición, metrología, antecedentes, entorno físico e histórico y se reinterpretan las últimas intervenciones arqueológicas que apoyarían esta hipótesis. La posible existencia de unas «arenas» en Barcelona permite también una nueva lectura de topónimos, documentos y tradiciones relacionadas con la iglesia martirial de Santa Eulàlia y con la *domus Sanctae Mariae Virginis*, donde está documentada la tumba de esta santa en el siglo IX.

PALABRAS CLAVE

BARCELONA, ANFITEATRO, *DOMUS SANCTAE MARIAE VIRGINIS*, SANTA EULALIA

The possible fossilized footprint of a roman amphitheatre has been found in the road grid of the Old Town of Barcelona. His position, dimensions, antecedents, physical and historic settings are presented. Recent archaeological findings can be reread supporting such hypothesis. With the assumed presence of this roman *arenae*, place names, documents and old traditions, all related to the old *domus Sanctae Mariae Virginis* and the documented tomb of Saint Eulalia, could now get a new lecture.

KEY WORDS

BARCELONA, AMPHITHEATRE, *DOMUS SANCTAE MARIAE VIRGINIS*, SAINT EULALIA

1. Preliminar

Juan Pablo Canals i Martí, barón de la Vall-Roja (1730-1786), apuntaba la existencia en Barcelona de restos de un anfiteatro en las cercanías de la calle Boqueria. Hipótesis que con poco fundamento arqueológico o documental recogen los eruditos de los siglos XVIII y XIX (Ponz, 1778: 78; Bosarte, 1786: 73-76; Bofarull, 1855: 34). En 1961, A. Balil señaló la ausencia de evidencias significativas y, por tanto, la irrelevancia de polémicas sobre la existencia del anfiteatro de *Barcino* (Balil, 1961a: 148-152). Sin embargo, la notable abundancia de esculturas e inscripciones epigráficas de época imperial halladas (Rodà, 1980: 26), así como la importancia de esta ciudad a lo largo de la Antigüedad Tardía (Ripoll, 2000: 371-401), ha llevado a diversos autores a tratar de la posible existencia de edificios lúdicos monumentales (Balil, 1961b: 66-68 y 1964: 50; Rodà, 1980: 42-43). Dada la escasa superficie del recinto amurallado, en el caso de haber existido tales estructuras, solo pudieron estar ubicadas *extra muros* (Puig y Rodà, 2007: 615-617).

Durante el año 2009 se emprendió una revisión topográfica y documental de la zona exterior al oeste de la ciudad. Se quería verificar la hipótesis del barón de la Vall-Roja a partir de la posible identificación del trazado del anfiteatro en el tejido urbano *extra muros*. Este trabajo analiza la silueta fosilizada y la contextualización del supuesto anfiteatro en el entorno físico e histórico de Barcelona. En cualquier caso, no se han perdido de vista las críticas de Balil.

2. Metodología

En una vista cenital, la calle Cardenal Casañas aparece como el segmento de una elipse de unos 80 m de longitud. Simétricamente, frente a dicha calle, un segundo segmento elíptico de poco más de 50 m de longitud queda definido por la calle Cecs de la Boqueria y por fachadas en la plaza Sant Josep Oriol. En la figura 1 se ha sombreado esta elipse sobre una foto aérea de la zona correspondiente a la iglesia de Santa Maria del Pi.

Las proporciones y las dimensiones de otros anfiteatros romanos coinciden con las de esta huella fosilizada. No son comunes diseños urbanísticos de planta elíptica, pero la práctica totalidad de las plantas de los anfiteatros romanos lo son (Golvin y Landes, 1990; Gros, 1996). El devenir de los anfiteatros romanos situados *extra muros* en diversas ciudades de la *Gallia* se compara con los indicios de esta hipótesis y con resultados de estudios arqueológicos en esta zona. Las múltiples coincidencias están en el origen de la hipótesis que se presenta.

El estudio se inicia con el entorno físico, teniendo presentes la geomorfología del área, los hábitos urbanísticos durante el Imperio y las últimas publicaciones sobre la trama viaria alrededor de *Barcino*. Planteada la posible existencia de un anfiteatro, se han reconsiderado los restos arqueológicos de las intervenciones de los años 2007 y 2009 en el entorno de la iglesia de Santa Maria del Pi.



Fig. 1. Huellas fosilizadas de la planta del hipotético anfiteatro en la trama viaria de Barcelona con la silueta superpuesta de una elipse geométrica generada por ordenador. La iglesia de Santa María del Pi es claramente visible (fotografía del ICC; dibujo de M. Valls, según indicaciones del autor).

La posible situación de un anfiteatro (o «arenas») en el estudio del origen de los diversos topónimos cercanos a la silueta fosilizada («les arenas», «Santa Eulàlia» y «la Palma») ha llevado a lecturas alternativas de diversos documentos tardo-antiguos y medievales. Estas interpretaciones invitan a reflexionar sobre el origen tradicional de «Santa Maria de les Arenes», que desde el siglo *xiv* se ha relacionado con la iglesia martirial de Santa Eulàlia. Una antigua tradición que hasta el momento solo está documentada por escritos muy modernos. Por ello, la exposición y defensa de la hipótesis sobre el anfiteatro que aquí se plantea se complementa con una serie de reflexiones sobre el posible origen de los topónimos que están directamente relacionados con la problemática.

3. La huella del anfiteatro en la trama urbana de Ciutat Vella

La silueta de una elipse geométrica queda definida por completo por sus dos ejes. El eje menor de ésta es de unos 110 m y se puede estimar en 140 m su eje mayor. Son dimensiones muy similares a las de los anfiteatros de Itálica, Verona, Nîmes, Arlés y Mérida. La proporción entre el eje largo y el eje corto fluctúa en los anfiteatros importantes entre 1,21 y 1,37. Tanto en la silueta que se señala en Barcelona, como en la del anfiteatro de Tarragona, esta proporción es de 1,26.

Las dimensiones de los dos largos segmentos fosilizados son considerables y su ajuste con la trama urbana, de gran precisión. Si a ello añadimos que en Ciutat Vella las calles curvilíneas, de dimensiones y forma comparables, son muy escasas, estadísticamente queda descartado que sea casual el exacto posicionamiento de estos dos tramos.¹ Resulta entonces necesario aceptar que ambas curvas proceden de una única gran estructura elíptica, cualquiera que fuese su naturaleza. Tipológicamente, una gran elipse es una huella característica de un anfiteatro.²

3.1. El espacio físico del anfiteatro

El recinto amurallado de *Barcino* se extiende por la mayor parte del promontorio del *Mons Taber*, que tiene unos 14 m de altura sobre el nivel del mar. En la antigüedad, a lo largo del 70 % del perímetro de las murallas, el terreno descendía bruscamente hasta el mar o hasta unas rieras arenosas prácticamente a nivel del mar y fácilmente inundables (Riba y Colombo, 2009: 87, fig. 32).

La silueta elíptica ocupa gran parte de una reducida plataforma lateral al oeste del *Mons Taber*, con unos 6 m de elevación sobre el nivel del mar, un espacio *extra muros* idóneo —casi único— para ubicar un anfiteatro, a salvo de riadas, a las puertas de la ciudad y con un fácil acceso al cercano *forum* (fig. 2). Esta huella fosilizada está solo a unos 80 m de la muralla, frente a la puerta oeste del *cardo maximus*, una posición relativamente frecuente en otras ciudades romanas (Nogales Basarrate, 2007: 109). Los anfiteatros de *Italica* y de la cercana *Tarraco* están también delante de una de las puertas de la muralla y en *Segobriga* el anfiteatro se encuentra de nuevo *extra muros*, pero no muy lejos del *forum*, y formando un conjunto monumental con el teatro (Hauschild, 1982: 95-98).

1. Se puede realizar un cálculo aproximado, sencillo y muy intuitivo, utilizando los métodos probabilísticos de la *game theory*. Para ello se consideraría Ciutat Vella como un tablero dividido en fichas de las que solo unas pocas contienen calles de notables dimensiones con un perfil de curva elíptica. Es entonces calculable la probabilidad de que dos de ellas estuvieran adosadas simétricamente por casualidad. Se ha obtenido una $p < 0,1 \%$.
2. Se conocen métodos alternativos para diseñar arquitectónicamente óvalos casi indistinguibles de una elipse trazada siguiendo la geometría matemática. Un análisis estadístico muestra que ninguno de ellos es capaz de dar un ajuste tan preciso como el trazado geométrico de una elipse como se da en el anfiteatro flavio de Roma (Rosin y Trucco, 2005).



Fig. 2. Vias romanas en el cuadrante noroeste del recinto amurallado romano. Abajo, en el centro, la iglesia de Santa María del Pi (dibujo de M. Valls, según el anexo fotográfico de Busquets *et al.* 2009 e indicaciones del autor).

El posible anfiteatro sería de dimensiones considerablemente grandes con relación a la escasa extensión del recinto urbano amurallado de *Barcino*. Sobre el plano de la ciudad romana (Beltrán de Heredia, 2010a), las grandes infraestructuras de representación, como son el foro o el templo de la ciudad, están en proporción con la gran estructura del anfiteatro que proponemos.³ El aforo de anfiteatros con dimensiones comparables se estima en más de 10.000 espectadores y en *Barcino* se supone que habitaban alrededor de 2000 personas (Rodà, 2001: 24).⁴ La diferencia numérica no es relevante, dado que las grandes estructuras para la celebración de espectáculos estaban destinadas tanto a la población urbana como a la del territorio. Ciudades con superficies urbanas mucho menores disponen

3. El espacio foral de *Barcino* tiene unas medidas aproximadas de 140 m de E a O y de 67 m, de N a S, según el plano de Beltrán de Heredia publicado por Cortés (2011: 19), comparables a las del eje mayor de la propuesta de anfiteatro, que es de 140 m.
4. La densidad de población se puede estimar por la capacidad de los acueductos. En Roma, el consumo de agua era del orden de 1 m³ por habitante y día (Frontinus, 2003; Evans, 1993). La capacidad calculada de solo uno de los dos acueductos de *Barcino* —12.500 m³/día— sugiere una población en los siglos I a III d.C. muy superior a la que podía habitar *intra muros* (Mirò y Orengo, 2010: 128-129). Este simple cálculo muestra que es necesario reflexionar sobre el número de habitantes que vivían tanto en el interior de la ciudad como en el *suburbium*.

de edificios de espectáculos, como es el caso del anfiteatro y el circo de *Toletum* (Velázquez y Ripoll, 2000: 533; Sánchez Palencia, 2001: 97-115). Tal como es sabido, durante el Imperio, la mayoría de las ciudades romanas se extendieron notablemente *extra muros* formando importantes *suburbia*. La hipótesis de este anfiteatro puede añadir otro indicio para el estudio de la demografía en los suburbios de la *Barcino* imperial y de la densidad de población de su *territorium*, cifras que se suponen notablemente altas (Tarradell, 1977: 93-97; Carreras, 1995-96: 59-82; Puig, 2009: 1-17).

3.2. Las vías romanas del noroeste de *Barcino*

Según estudios arqueológicos recientes, entre los siglos I a III d.C. la vía que salía de la puerta oeste del *cardo maximus* seguía un trazado inicial que se corresponde con la calle Boqueria actual. Pero al llegar a la esquina con la calle Cecs de la Boqueria, se desviaba bruscamente y proseguía por esta última. Un obstáculo en este lugar —a nuestro parecer, el anfiteatro— obligaría a la vía romana a rodear la elipse por su periferia (fig. 3). En la reconstrucción de la red viaria de *Barcino*, la vía romana se dirigía hacia la plaza Vila de Madrid, donde sus restos son visibles y desde allí enlazaría con otra vía en dirección a *Tarraco*, que seguía el trazado de las actuales calles Canuda y Tallers (Busquets, *et al.*, 2009: 138-139 y su anexo fotográfico).⁵

En el siglo I a.C. probablemente la vía hacia *Tarraco* enlazaría con el *cardo maximus* gracias a otro recorrido rectilíneo que pasaba por un tramo localizado arqueológicamente en la calle Hospital. La posterior construcción del supuesto anfiteatro, en uno de los pocos lugares apropiados en el entorno de la ciudad, interrumpiría esta vía y obligaría a rodearlo (*cf. supra*: apartado 3.1 y fig. 2).

Respecto al lado opuesto de la silueta elíptica, la calle Cardenal Casañas formaría parte del camino que continuaba por la calle Sant Pau y que se dirigía hacia Montjüic. Así pues, del hipotético anfiteatro se habrían conservado estos dos tramos de la elipse, fosilizados por la trama viaria en las calles Cardenal Casañas y Cecs de la Boqueria. De todo el perímetro del anfiteatro, únicamente estas dos calles formarían parte de caminos que siempre han permanecido en uso. Dada la continua colmatación del terreno en este sector de la ciudad, los restos arqueológicos con esta cronología se encuentran a varios metros de profundidad.⁶

5. Esta vía sepulcral, que desde la calle Canuda pasa por la plaza de Vila de Madrid, pasaje Magarola, plaza del Pi y calle Cecs de la Boqueria, está documentada desde el siglo I d.C. hasta finales del siglo III d.C., período en el que se enmarca la supuesta existencia del anfiteatro. Puesto que la construcción del anfiteatro en el siglo I d.C. obligaría a la antigua vía desde *Tarraco* a rodearlo para acceder a la ciudad, es razonable pensar que se potenciase entonces la conexión de la puerta oeste del *cardo maximus* con los caminos más al norte, que comunicaban la puerta *decumana* norte con la otra vía que transcurría por las calles Canuda y Tallers hacia *Tarraco*. Destruído supuestamente el anfiteatro a fines del siglo III d.C., la conexión directa de la puerta del *cardo* con el tramo en la calle Hospital pudo ser restablecida.
6. Según datos referidos en la Carta Arqueológica del Museu d'Historia de la Ciutat, Codi Ajuntament, 320/1991, 285/04.

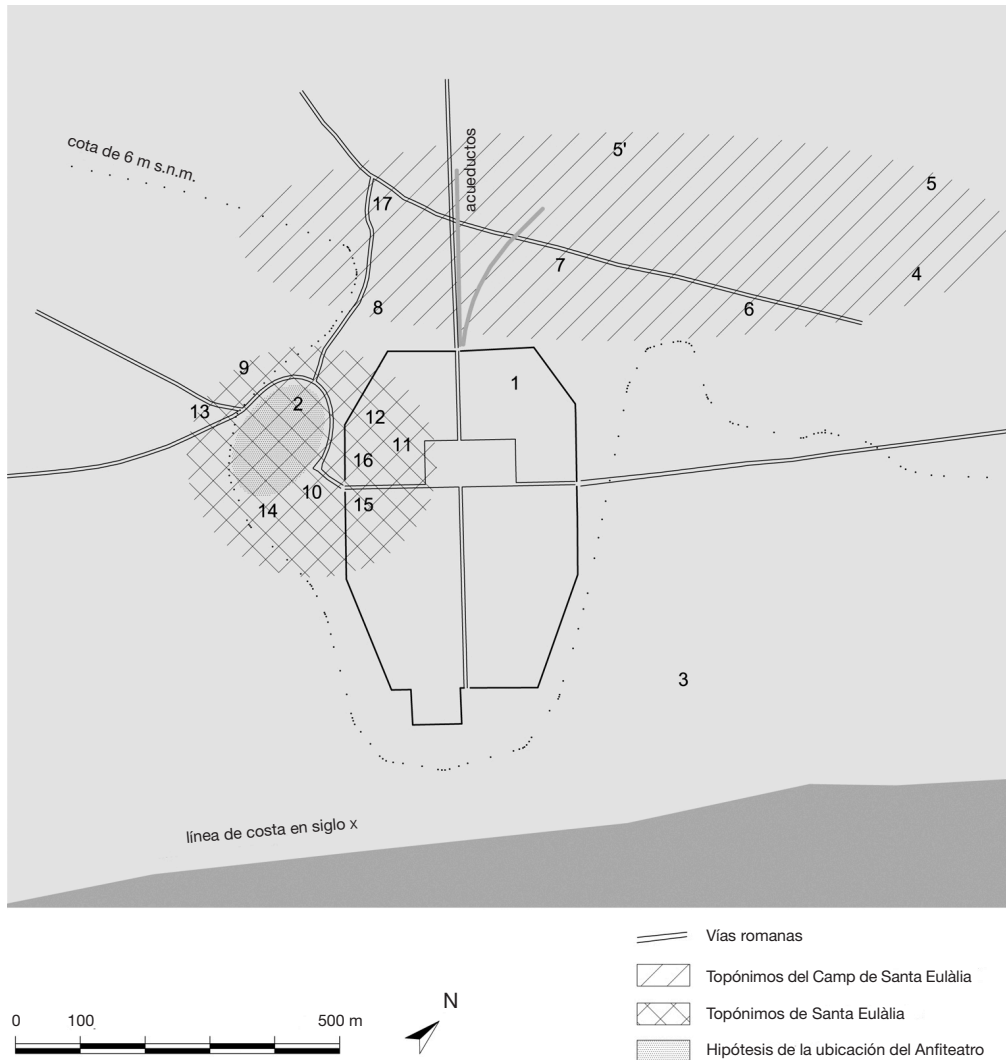


Fig. 3. *Barcino* y su entorno. Topónimos citados: 1. Catedral de la Santa Creu i de Santa Eulàlia; 2. Iglesia de Santa Maria del Pi; 3. Iglesia de Santa Maria del Mar; 4. Monasterio de Sant Pere de les Puel·les; 5. Monasterio de Santa Eulàlia del Camp, según Duran i Sanpere; 5'. Monasterio de Santa Eulàlia del Camp, según Fàbrega; 6 y 7. Posición aproximada de la *terra de Sancta Eulaliae*; 8. Situación aproximada de la *terra de Sancta Mariae*; 9. Huerto o lugar de la Palma; 10. Plaza Arenaria; 11. Puerta de Santa Eulàlia del claustro de la catedral; 12. Baixada de Santa Eulàlia; 13. Calle de Santa Eulàlia (hoy de la Boqueria); 14. Pasaje de la Volta de Santa Eulàlia; 15. Puerta de Santa Eulàlia; 16. Prisión de Santa Eulàlia; 17. Plaza de la Vila de Madrid, vía y necrópolis romana (dibujo de M. Valls, según indicaciones del autor).

3.3. Algunas cuestiones relativas al devenir de los anfiteatros romanos

Los primeros anfiteatros aparecen en Italia en el siglo I a.C. Es probable que el anfiteatro de *Barcino* fuese erigido a finales del siglo I d.C., momento en el que se constata la dotación de este tipo de edificios en numerosas ciudades de las provincias. Esta fecha es acorde además con la cronología de la vía y de la necrópolis que rodea en parte la silueta fosilizada en la calle Cecs de la Boqueria, datada en la plaza Vila de Madrid, desde el siglo I d.C.

Según observan Golvin y Landes, tras las incursiones y desórdenes de fines del siglo III d.C. en la *Gallia*, con frecuencia las áreas demasiado próximas a las murallas fueron despejadas de edificaciones y estructuras que pudieran servir de refugio en eventuales conflictos. Esta circunstancia afectó a diversos anfiteatros como los de Rouen, Bourges y Metz (Golvin y Landes, 1990: 106; Pinon, 1990: 12; Salmon, 1857: 216-227), donde los materiales constructivos fueron reutilizados en el refuerzo de las murallas. Es muy probable que la desaparición del supuesto anfiteatro de *Barcino* refleje un comportamiento similar. En Tours parte del anfiteatro se incorporó al circuito de las murallas (Salmon, 1857: 216-227). En Nîmes se ha conservado la mayor parte del anfiteatro, pero integrándolo en la muralla, y en Girona, a fines del siglo III d.C., la muralla se reforzó con materiales procedentes de edificios no determinados (Canal, *et al.*, 2010: 36-37). También Puig y Rodà (2007: 617) han considerado esta posibilidad en el caso de Barcelona.

En los alrededores del posible anfiteatro de *Barcino*, los sondeos arqueológicos evidencian construcciones e intensa actividad urbana hasta el siglo IV, momento a partir del cual decaen bruscamente. Las intervenciones arqueológicas y los documentos muestran que —en adelante, y hasta el siglo XIII— la mayor parte de ese espacio estuvo ocupado por campos y huertos (Busquets y Pastor, 2005: 119). Esto permite considerar que durante el siglo IV se procedió a una posible eliminación sistemática de construcciones en el exterior más inmediato al recinto amurallado de *Barcino*, recuperándose algunos de sus materiales en la construcción de la muralla tardía.

4. Intervenciones arqueológicas en la iglesia de Santa Maria del Pi

Se trata de unas intervenciones arqueológicas de la Direcció General del Patrimoni Cultural del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya realizadas en la actual iglesia gótica de Santa Maria del Pi, que se encuentra en el interior del óvalo del supuesto anfiteatro. Para esta hipótesis, algunas de las estructuras halladas son interesantes, ya que difícilmente podría tratarse de simples coincidencias morfológicas, sino que pueden representar un apreciable soporte arqueológico a los indicios anteriores.

4.1. La intervención del año 2007

Durante el año 2007 se excavaron dos catas, de unos diez metros cuadrados cada una, en las dos puertas de la mencionada iglesia de Santa María del Pi (Miquel, 2010). El objetivo de la intervención era estudiar la solidez de la cimentación de la iglesia gótica y localizar restos de la iglesia románica del Pi, documentada por diversos manuscritos del siglo x y posteriores (Más, 1914, vol. 9: 37-38 y 168, vol. 13: 258-269, apéndice XXIII).

En la cata n.º 1, bajo el portal del Avemaría, en el lado nordeste de la nave, se profundizó hasta 2,10 m. A escasos centímetros bajo el pavimento de la puerta, apareció un corto segmento de una bóveda de piedra amortizada y apoyada en la cimentación de los contrafuertes de la iglesia, que solo pudo fecharse estratigráficamente como anterior al siglo xiv.

Si se considera la posibilidad de un anfiteatro, esta bóveda de piedra (UE 103 de la memoria de excavación) resulta particularmente interesante, ya que está orientada hacia el centro de la elipse que dibuja el supuesto anfiteatro. Dicha bóveda sigue una particular orientación que coincide con la de las bóvedas y muros casi radiales que soportaban la *cavea* en otros anfiteatros.

Admitiendo que tal bóveda cubriese un espacio transitable, con una altura de paso de 2,5 m o superior, el nivel de circulación original estaría a una profundidad que no fue alcanzada por los arqueólogos por motivos de seguridad.⁷ De esta manera, el nivel de circulación estaría en una cota comparable con la de la vía romana que rodea al supuesto anfiteatro y que pasaba por la cercana plaza Vila de Madrid. Puede estimarse que durante la excavación de esta última plaza en 1956, la vía romana estaba a unos 3 m bajo el nivel actual del suelo (Beltrán de Heredia, 2007: 50, fig. 35) y se ha fechado entre los siglos I a III d.C. (cf. 3.3).

Bajo una segunda bóveda de mampostería (UE 105 en la memoria de excavación), a unos 50 cm de profundidad, se descubrió una cámara funeraria expoliada, datada en el siglo xvii. En su interior se halló un osario formando un estrato de 0,85 m de potencia, que contenía abundantes restos humanos en desconexión anatómica, mezclados con fragmentos de cerámica de los siglos I a xvii. No se dispone de una datación precisa de los restos humanos que se hallaron en este osario, ya que esa zona fue un cementerio hasta época moderna.

A 2 m de profundidad se encontró una tumba femenina sin depósitos funerarios y orientada hacia el centro de la iglesia actual, que los investigadores situaron en el siglo v (Miquel, 2010). Hay que señalar que este tipo de sepulturas orientadas hacia un lugar de intensa veneración fueron una constante en la Antigüedad tardía. Pero una sola tumba no implica la existencia de una necrópolis. Los estratos inferiores del sondeo contenían fragmentos de cerámica de los siglos II a v d.C.

7. En la memoria de la intervención se indica que no se han excavado los estratos arqueológicos más profundos porque se podría afectar la cimentación y con ello la seguridad de la estructura de la iglesia. Las catas alcanzaron solo una profundidad de unos 2 m bajo el nivel del suelo.



Fig. 4. Inscripción epigráfica hallada en la cata 2 de la intervención arqueológica del año 2007 en la iglesia de Santa María del Pi, reutilizada como pie de altar cristiano con su *loculus* para reliquias en la parte superior (fotografía: G. Ripoll).

En la cata n.º 2, formando parte de los cimientos de la fachada de la iglesia gótica de Santa María del Pi (Miquel, 2010), se halló una inscripción romana reutilizada como altar cristiano que tiene en su parte superior una cavidad (*loculus*) para colocar las reliquias (fig. 4). Este tipo de altares es habitual en la Antigüedad tardía (Ripoll y Chavarría, 2005: 29-47; Beltrán de Heredia, 2010a: 44). Este altar y la tumba hallada en la cata 1, sugieren la posible existencia de una iglesia tardoantigua, próxima al entorno del hipotético anfiteatro, que, tal como se estudiará en el apartado 5, pudieran tener alguna relación con la *domus Sanctae Mariae Virginis* donde está documentado el hallazgo (*inventio*) de la tumba de Santa Eulàlia.

4.2. La intervención del año 2009

En el año 2009 se intervino arqueológicamente bajo un edificio en restauración en la plazuela del Pi (Ravotto, 2009: 100-101),⁸ al sur del ábside de la iglesia, en un área que topográficamente correspondería a la *arena* central del hipotético anfiteatro y que podría identificarse con la *fossa bestiaria*. La excavación proporcionó diversos restos de dilatada

8. Aunque la información publicada es todavía muy escasa, el autor de la memoria, A. Ravotto, nos ha adelantado generosamente algunos datos adicionales que nos han permitido avanzar en la reflexión (Ravotto, 2009: 100-101).

cronología, desde época romana a la actualidad, entre los que destaca una hilera de tres gruesos pilares de sección rectangular que, dada su coincidencia con la orientación del eje menor de la elipse fosilizada, refuerzan la hipótesis del anfiteatro.

El cuerpo de los pilares es en *opus caementicium*, pero la cara superior, plana y horizontal, está forrada por una hilada de sillares de piedra en *opus certum*. La posición de estos pilares, su morfología y sus materiales constructivos, así como su similitud con otros anfiteatros, sugieren que los pilares de la plazuela del Pi eran el soporte de la usual tarima de madera que cubría todas las *fossae bestiariae*.⁹

Los pilares tienen una sección de 2×4 *pedes* romanos y están separados por un espacio de 8 *pedes*. La parte del pilar de *opus caementicium* fue realizada muy probablemente con un encofrado; no corresponde, ni por morfología ni por profundidad, a una estructura de cimentación.

La morfología de las *fossae bestiariae* es muy variable, desde simples pasillos subterráneos hasta estructuras de varios pisos que abarcan toda la superficie del óvalo de la arena. Una característica común es que estaban cubiertas con una tarima de vigas y tablones de madera, revestida a su vez por una capa de arena (Nogales Basarrate, 2007: 111). Esta superficie, al estar a la intemperie, requería tanto una construcción muy ajustada como un constante mantenimiento. Dicha armadura y piso de madera se apoyaba en las paredes laterales de la *fossa* o eventualmente en bóvedas, arcos o pilares. En algunos anfiteatros se puede observar que la madera de la tarima que cubría la *fossa bestiaria* se apoyaba siempre sobre un soporte en piedra, aunque fuese solo una hilada. Así se constata en Roma, Capua, Pozzuoli, Verona, Siracusa, Lucera, Nyon, Cartago, Oudna, El Djem, Leptis Magna, Ulpia Traiana Sarmizegetusa, Bet Shean, Itálica, Tarragona y Mérida, entre otros. En algún caso, como en Carmona, la *fossa bestiaria* está excavada directamente en la roca, y en Trier se cree que existía un gran andamiaje de madera apoyado sobre un zócalo de piedra.

De acuerdo con estas prácticas constructivas romanas (Adam, 2008: 123, 213), que se encuentran también en las *scaenae* de teatros y en hórreos, el diseño y los materiales de los pilares hallados en la excavación de la plazuela del Pi son los adecuados para soportar un pesado piso de madera a la intemperie.

La concordancia de estos pilares con la hipótesis de la localización del anfiteatro que aquí se defiende, tanto en lo que se refiere a su posición, orientación, dimensiones, morfología y materiales específicos para soportar un piso de madera, no es fruto de la casualidad.

9. Para reducir el rápido deterioro de la madera, es siempre importante no exponerla a la humedad y al aire continuamente. Los buenos constructores romanos evitaban el contacto directo de la madera con la tierra. Tampoco permitían el contacto con *opus testaceum* (ladrillos, en la *fossa bestiaria* de Itálica) u *opus caementicium* (en los pilares de esta intervención del año 2009). Son materiales que absorben, conservan y transportan agua del suelo por capilaridad y que alojan fácilmente una notable flora fúngica. La gruesa hilada de piedra (*opus certum*), en la cara superior de los pilares en Itálica y en los de la plazuela del Pi, actuaría como una barrera contra el agua (Corzo, 1994: 209, lámina 11). Los pilares utilizados como soportes donde se apoyaba adecuadamente el techo de madera de la *fossa bestiaria* se conservan solo en Itálica y en Siracusa. En ambos lugares la superficie superior es horizontal y de piedra.

Sin embargo, la identificación de estas estructuras como pertenecientes a la *fossa bestiaría* pide prudencia, dado que la estratigrafía de la trinchera asociada a los pilares ha sido datada provisionalmente como de época tardoantigua o altomedieval (Ravotto, 2009: 100-101). En cualquier caso, la complejidad de la excavación misma en este sector plantea algunas dudas respecto a la cronología de esta secuencia constructiva.

5. La toponimia en el entorno del hipotético anfiteatro

La iglesia gótica de Santa Maria del Pi se encuentra dentro de la elipse del hipotético anfiteatro. Ambas están rodeadas por una serie de topónimos que pueden proceder de estas estructuras, como el de plaza Arenaria (o de las «arenas») y los relacionados con santa Eulalia (fig. 2).

Teniendo en cuenta la toponimia de la zona del hipotético anfiteatro, así como el contexto geomorfológico e histórico de la ciudad, se plantea a continuación la posible identificación de la iglesia de Santa Maria del Pi con la *domus Sanctae Mariae Virginis* citada en las fuentes. Según los textos del siglo IX, en esta iglesia parroquial se hallaron unos restos atribuidos a santa Eulalia. Los documentos del siglo XIV y posteriores afirman que la tumba de Eulalia se halló en la iglesia de Santa Maria de les Arenes. Iglesia que hoy, como es bien sabido, se suele identificar con Santa Maria del Mar. Sin embargo, es necesario plantear si existe una relación entre la tumba de Eulalia y la localización del anfiteatro, o «arenas», cerca de Santa Maria del Pi. A diferencia del entorno de Santa Maria del Pi, cerca de Santa Maria del Mar (el arrabal del mar), no se conocen topónimos con relación a Eulalia y a las «arenas». Tampoco la arqueología ha aportado indicios de un edificio de culto martirial en el arrabal del mar, aunque sí una necrópolis tardía bajo la cabecera de Santa Maria del Mar. La identificación entre la *domus Sanctae Mariae Virginis* y la iglesia de Santa Maria del Mar genera ciertas dudas, dado que los estudios geomorfológicos y paleoambientales actuales indican que en la Antigüedad tardía, en la zona al sur de Sant Pere de les Puel·les, entre Santa Maria del Mar y la ciudad, se extendía el curso del Merdançar, además de marismas y un gran estanque pantanoso (Banks, 1984: 613; Juliá y Riera, 2012). No será hasta finales del siglo X que se saneará toda esta zona, con la canalización del Rec Comtal y el desvío del Merdançar. El arrabal del mar creció rápidamente a partir del siglo XI, tomando entonces un gran protagonismo en la ciudad (Banks, 1989: 107-133; Ortí, 2000; Riu, 2005).

En cuanto a la desaparecida plaza Arenaria, Bofarull y Balaguer la sitúan entre el supuesto anfiteatro y la muralla romana (Bofarull, 1855: 34; Balaguer, 1866, tomo I: 419-420). Ya el barón de la Vall-Roja citaba la plaza Arenaria como un argumento a favor de la cercanía de un posible anfiteatro (Ponz, 1778: 78; Bosarte, 1786: 73-76; Bofarull 1855: 34). Hoy se admite que la plaza Arenaria —después llamada plaza de la Trinitat— estaba situada al sur de la iglesia del Pi, en el interior del Call Menor, *extra muros* de la ciudad, frente a la sinagoga que pasó después a ser la iglesia de la Trinitat y más tarde, de Sant Jaume.

5.1. Los topónimos relacionados con santa Eulalia

Entre Santa Maria del Pi y la catedral hay localizados diversos topónimos con el nombre de santa Eulalia. Algunos se encuentran bien documentados e incluso todavía perviven.¹⁰ Otros topónimos se refieren al «Camp de Santa Eulàlia».

El origen de los topónimos de santa Eulalia tiene que estar en relación directa con el himno del obispo Quirico (656-666) recogido en el Breviario Mozárabe (Ponsich, 1770: 259-262; Fàbrega, 1958: 45-53), que menciona un monasterio construido sobre la tumba de esa santa. De ahí se infiere la existencia de la iglesia de santa Eulalia considerada como Santa Eulàlia de les Arenes (Gurt y Godoy, 2000: 456), dotada de unos terrenos que corresponderían al *agrum Sanctae Eulaliae*. Documentalmente, el monasterio de Eulalia desaparece con la conquista musulmana. Cabe resaltar que un acta datada en el año 878 d.C. señala cómo el obispo Frodoino (875-890) recuperó la tumba olvidada de santa Eulalia en la *domus Sanctae Mariae Virginis*, gracias a un himno.¹¹

Los documentos textuales hasta el siglo XII permiten rastrear los topónimos *agrum* o *terra Sanctae Eulaliae* como terrenos del obispado, agrupados en una zona cercana, al oeste y al norte de la ciudad. En el año 874 d.C. el obispado de Barcelona presenta una querrela contra Recosindo por una anterior usurpación del *agrum Sanctae Eulaliae* cuando era obispo Juan (Flórez, 1775: 191, 454-457; Abadal, 1926-1952, vol. II: 349-350). Esto significa que el topónimo ya existía antes del año 858 d.C., momento que, según Abadal, Aduolfo sucede a Juan en el obispado. El pleito se extiende hasta el año 878 d.C., cuando el rey decide a favor del obispado (Ponsich, 1770: 190-192; Flórez, 1775: 182-187; Abadal, 1926-1952, vol. II: 430-433). La sentencia real del año 878 d.C. cierra el litigio a favor del obispado obligando a la devolución del *agrum suum prope civitatis Barchinonam*. Si bien es cierto que no se especifica el topónimo de Santa Eulàlia, el documento no puede referirse a otro lugar (Flórez, 1775: 458-460; Abadal, 1926-1952, vol. II: 349-350). El mismo año 874 d.C., el concilio de Attigny, decide la fundación de una nueva iglesia —*Sancta Eulalia de ipso campo*— en el antiguo Camp de Santa Eulàlia, cuando aún no se había localizado la tumba de la santa.¹²

10. Catedral de la Santa Creu i de Santa Eulàlia; puerta de Santa Eulàlia del claustro de la catedral; bajada de Santa Eulàlia; prisión de Santa Eulàlia, desaparecida en el siglo XVI; puerta de Santa Eulàlia de la muralla desaparecida en el siglo XV; pasaje Arc de Santa Eulàlia y calle Santa Eulàlia, que es Boqueria desde el siglo XIII.

11. Manuscrito 105 *Sanctorale (Flores Sanctorum)* fols. 72c-73c.; el 104 *Sanctorale primum seu vetustius*, fols. 197b-199c y el manuscrito 108 *Sanctorale (pars tertia)* fols. 74r-77r (Archivo de la Catedral de Barcelona). Son copias casi idénticas de los siglos XIII a XV de un acta del siglo IX que Fàbrega (1958: 151-155) consideró fiables. Una inscripción en la cripta de la catedral, del siglo X según Hübner (Fàbrega, 1958: 109; Flórez, 1775: 314), confirma el hallazgo de la tumba en la *domus Sancte Marie*.

12. Fàbrega la sitúa cerca de la riera y puerta de Jonqueres (Fàbrega, 1958: 95-101), pero Duran i Sanpere (1972: 468, 526) la supone cerca del Arc de Triomf, unos cientos de metros más al este, cerca del Portal Nou. La iglesia está documentada desde el año 986, como *qui est ad Sancta Eulalia foris muros* (Pardo, 1994: 30-33). En el año 1029 d.C., se dice que Santa Eulàlia del Camp está *ante portam civitatis Barchinonae, in loco vocitato de ipso campo* (Archivo de la Corona de Aragón, Ramon Berenguer I, doc. 94). El testamento de Sendred Livol, del año 1054 d.C., dice: *Et concedo ad neto meo Poncio ipso meum alodio que habeo ad Sancta Eulalia de ipso campo* (Archivo Capitular de la Catedral de Barcelona, doc. 867). Se cita también en otros dos documentos (Fondo de

En otro manuscrito, del año 991 d.C., la *terra de Sancta Eulalia* aparece citada al norte de la ciudad y cercana al monasterio de Sant Pere de les Puel·les. Se trata de un extenso documento notarial donde se consignan las propiedades que poseía este monasterio antes del asalto de Almanzor a Barcelona en el año 985 d.C.¹³ La lista comienza con los terrenos más próximos pertenecientes al monasterio de Sant Pere, contiguos a una vía y a una calle que circundan dos *terrae* de *Sancta Eulalia*, la *terra de Sancta Maria* y un *torrente*¹⁴ (fig. 2) (Más, 1914, vol. 13: 260-261, apéndice XXIII; Abadal, 1926-1952, vol. II: 323).

Se trata de un conjunto de propiedades eclesiásticas, escalonadas a lo largo de una zona alargada, al norte y cercana a la misma ciudad. La iglesia de Santa Eulàlia del Camp limitaría esta franja por el este, y el grueso de topónimos de Eulàlia y de les Arenes, en el entorno de Santa Maria del Pi, por el oeste. El conjunto propone una topografía coherente con la posición del monasterio de Santa Eulàlia de les Arenes, originado en el siglo VII, en el entorno del anfiteatro y de la iglesia de Santa Maria del Pi, dotado de un *agrum* que se extendería por el norte.¹⁵ Esta amplia zona coincide topográficamente con la del siglo IX, cuando Ludovico Pío dota de tierras al monasterio de Sant Pere de les Puel·les. Es posible que sean los mismos terrenos del obispado citados en el pleito del siglo IX sobre el *agrum* de Santa Eulàlia, cuya topografía queda reflejada sucintamente en las crónicas del monasterio¹⁶ y en el documento del año 991 d.C.

Santa Anna del Archivo Diocesano de Barcelona) fechados en 1080 y 1125 d.C. con las mismas palabras: *in loco qui vocatur ad ipsa clavaguera, qui est ad ipsa via, quae pergit iuxta Sanctae Eulalie praedictae* (Alturo, 1985: 135, 211). Son un indicio de que la iglesia de Santa Eulàlia del Camp estaba situada muy cerca de la parte alta del Merdançar, que en esta época había sido desviado aguas abajo.

13. *In primum vidimus et audivimus cartas munificarias de ipsum alaude qui est juxta vel in circuito ex predicto monasterio Sancti Petri id sunt terras et vineas cultum vel herenum. Afrontat de parte circi in terra de magis condam hebreo, sive in terra qui fuit de sanla et de eximo, de aquilonis in via sive in terra de jamdicto eximo de meridie in strata publica qui pergit ad ipsa civitate et de occiduo in terra de Sancta Eulalia sive in terra de filios Condam Galinni sive in terra que fuit de Barbado hebreo. Alia quippe fexia de terra que ibidem est afrontat de in ipsa terra qui fuit de ex jamdicto Barbado de aquilonis similiter de meridie et occiduo in terra de Sancta Eulalia. Afrontat de circi in ipsa via, de aquilonis in terra de Udalaro Vicecomite et in ejus acceso ítem est buada I de terra et is prope de livulo femina. Et ipsa terra qui fuit de morena afrontat de circi in ipso margine de aquilonis in torrente vel in terra de Sancta Maria* (Más, 1914, vol. 13, apéndice, XXIII: 260-261; Abadal, 1926-1952, vol. II: 323).
14. Entiendo que el vocablo *torrente* indica una corriente de aguas caudalosas en determinados momentos y que en ningún caso un torrente se ubica en un terreno pantanoso como el que rodeaba Santa Maria del Mar. Por tanto, la *Sancta Maria* del documento corresponde a otra *Sancta Maria* que no es la del Mar. A finales del siglo X ya podían existir las iglesias de Santa Eulàlia de Vilapicina y Santa Eulàlia de Provençana. Sin embargo, ambas distan varios kilómetros de Sant Pere de les Puel·les. El documento del año 991 sitúa claramente la *terra de Sancta Eulalia* entre Sant Pere de les Puel·les, la *terra de Sancta Maria* y el *torrente*. No es probable que la *terra de Sancta Eulalia* tuviera relación con estas iglesias.
15. Flórez relaciona erróneamente el Camp de Santa Eulàlia con Santa Maria de les Arenes, mencionando su cercanía al mar «según se ve en la Reclamación del año 874»; pero en el documento no se dice nada de Santa Maria de les Arenes, ni del Mar (Flórez, 1775b: 191, 454-457; Abadal, 1926-1952, vol. II: 349-350).
16. Copias del siglo XIV de la Crónica de Sant Pere de les Puel·les modifican esa donación con detalles que no son compatibles con la toponimia y el entorno geomorfológico de principios del siglo IX (situando erróneamente la puerta de Santa Eulàlia al este de la ciudad, en la plaza del Blat, que estaba al sur del monasterio y no al oeste).

5.2. Santa Maria de les Arenes, Santa Maria del Pi y Santa Maria del Mar

Las referencias a Santa Maria de les Arenes son muy tardías, aparecen a partir del siglo XIII.¹⁷ Por una supuesta relación de las «arenas» con el mar, se ha creído que la tumba de santa Eulalia estaba en Santa Maria del Mar. El documento conocido más antiguo que señala esta identificación es la inscripción en el sepulcro de la santa del año 1339, en la cripta de la catedral gótica de Barcelona (Flórez, 1775: 321).

A mediados del siglo X, aparecen citadas en los manuscritos las iglesias de Santa Maria del Pi, al oeste de la ciudad amurallada, y de Santa Maria del Mar, al este. Una de ellas tuvo que ser Santa Maria de les Arenes, que recogen las posteriores tradiciones al siglo XIV. El acta de la *inventio* de los siglos IX o X, ya descrita, no aporta detalles que aclaren la localización de la *domus* o *basilica Sanctae Mariae Virginis* (Fàbrega, 1958: 151-155). Y entre los siglos X a XIII son relativamente abundantes los documentos que citan alguna de las dos antiguas iglesias dedicadas a santa María, Santa Maria del Pi y Santa Maria del Mar, sin que pueda determinarse cuál es la *domus Sanctae Mariae Virginis* (Más, 1914, vol. 9: 37-38, 81, 90, 97 y 168, vol. 13: 258-269, apéndice XXIII; Abadal, 1926-1952, vol., II: 323; Udina, 1951: 398 y 420; Banks, 1989: 127-128; Beltrán de Heredia, 2010b: 368-369). De hecho, la solución radica en poder localizar dicha *domus* y, si tenemos en cuenta lo argumentado precedentemente sobre los topónimos, incluido el de la plaza Arenaria y el *agrum Sanctae Eulaliae*, todo parece indicar que se situaría en el oeste de la ciudad.

A estos indicios sobre la posición del Camp de Santa Eulàlia, del monasterio de Santa Eulàlia de les Arenes y de la tumba de santa Eulalia, hay que añadir el pie de altar tardoantiguo hallado en los cimientos de la iglesia de Santa Maria del Pi, ya señalado.

El cercano topónimo de la Palma y la iglesia citada por Olimpiodoro aportan evidencias adicionales.

En cuanto al topónimo de la Palma, manuscritos de los siglos X y XI se refieren a un lugar con dicho nombre en las cercanías de la iglesia de Santa Maria del Pi (Más, 1914, vol. 9: 168; vol. 13: 258-269, apéndice XXIII). Duran i Sanpere (1972: 477) se sorprendía de que la iglesia de Santa Maria del Pi no estuviese dedicada a un —o una— mártir, ya que el topónimo de la Palma aparece siempre en espacios situados cerca de iglesias martiriales.

Otro documento de gran interés concurre con las lecturas anteriores. Según Olimpiodoro de Tebas, en el año 413 d.C. muere en Barcelona Teodosio, hijo de Ataúlfo y Gala Placidia (Blockley, 1985: 188-189) y es enterrado en una iglesia situada *πρ*

17. El documento del año 1104, fecha que J. Sales cita como fundamental para su hipótesis de localización del anfiteatro de *Barcino* en Santa Maria del Mar, que a su vez identifica como Santa Maria de les Arenes, es en realidad del año 1751 (Sales, 2011; Bassegoda, 1925-1927: 67, nota 12 bis; Campillo, 1755: 17). Ni la fosilización de la trama urbana medieval en el entorno de Santa Maria del Mar, ni las estructuras arquitectónicas tipo arco, ni las intervenciones arqueológicas permiten afirmar la existencia de un anfiteatro en esa zona.

της Βαρκελωνοῦς (delante de Barcelona). Las traducciones del texto en griego hechas por Blockley y por otros historiadores no recogen literalmente el significado de *πρῶ*, que en este caso es adverbio de lugar y debe traducirse como «delante de» o «enfrente de» (Liddell y Scott, 1966: 1465). Entonces, *πρῶ* señalaría una iglesia *extra muros*, cerca de la entrada de la ciudad e inevitablemente visible al llegar a ésta. Fita (1900: 254) define el término en griego como «delante de las puertas de Barcelona» y Sales (2004: 53-58), como «inmediata a la muralla de Barcelona». Considerando el entorno histórico, todos los autores, a excepción de Mayer (1996: 20-21), atribuyen a santa Eulalia la iglesia martirial descrita por Olimpiodoro (Duran i Sanpere, 1943: 65-69 y 1972: 22; García Moreno, 1977-1978: 311-321; Sales 2004: 53-68), si bien se ignora su situación precisa (Beltrán de Heredia, 2008: 286). Sin embargo, y tal como ya se ha argumentado, la localización de Santa Maria del Pi responde a esa descripción de Olimpiodoro, «delante de».

La posibilidad de que Santa Maria del Pi pudiera ser la *domus Sanctae Mariae Virginis* solo ha sido estudiada por Fàbrega (1958: 111), aunque no consideró decisivo lo escasamente habitable que era el entorno de Santa Maria del Mar entre los siglos VI y IX dadas las condiciones medioambientales (Banks, 1984: 613). Santa Maria del Mar no está «delante de», está a unos 250 m de la puerta este de la ciudad y «junto al mar», tal como citan los manuscritos de los siglos X al XIII.

De todo lo dicho hasta ahora —la toponimia cercana a la iglesia del Pi, el pie de altar cristiano y la traducción semánticamente fiel del texto de Olimpiodoro— se desprende que la localización de la tumba de santa Eulalia se emplazó en las «arenas» y que solo puede situarse, a nuestro parecer, en el óvalo fosilizado que hemos localizado en las calles Cardenal Casañas y Cecs de la Boqueria en la zona oeste de la ciudad.

6. A modo de conclusión

Sabemos de la fragilidad de algunos de los argumentos que hemos desgranado uno a uno en este texto; sin embargo, el conjunto de todos estos indicios apunta a identificar la iglesia de Santa Maria del Pi con la *domus Sanctae Mariae Virginis*, con la tumba de Eulalia y con la hipotética iglesia de Santa Eulàlia de les Arenes.

La silueta oval fosilizada en el tejido viario de este sector de la ciudad, que definen las calles Cardenal Casañas y Cecs de la Boqueria, creemos que únicamente puede responder a una gran estructura arquitectónica; sin duda, un anfiteatro. Si no fuese así, tendríamos que encontrar otra explicación a esa elipse que ha quedado impresa en la trama urbana de Barcelona.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda que me han prestado diversos investigadores y de manera muy especial la Dra. G. Ripoll. Agradezco sinceramente al Dr. A. Monterroso sus observaciones sobre los métodos constructivos romanos en teatros y anfiteatros; al Dr. P. Banks, todas sus minuciosas observaciones a los documentos textuales, y a los doctores J. Buxeda, M.A. Cau, S. Claramunt, A. Ravotto, I. Rodà de Llanza y F. Tuset, la lectura y discusión de este texto; lo mismo a M. Conde, A. López Batlle y N. Tellez. Mi compañera de estudios M. Valls ha realizado las láminas de este trabajo; M. Comas ha revisado en profundidad el manuscrito, y la Dra. I. Velázquez ha aportado su valioso criterio lingüístico y la revisión de las fuentes. A todos ellos mi más profunda gratitud.

Short text

A hypothesis on the possible identification of the amphitheatre of *Barcino*

In the year 2009, the possible fossilized footprints of a roman amphitheatre were found in the road grid of the Old Town of Barcelona, some 80 m in front of the *cardo principalis* west gate of the roman walls of the town.

Two opposed long road segments closely follow the silhouette of a geometrical ellipse. Statistical short calculations confirm them as belonging to some common significative structure (fig. 1).

The short axis of this ellipse is 110 m long. The long axis can be estimated to be around 140 m. These dimensions and proportions are very similar to the amphitheatres in Arlés, Itálica, Mérida, Nîmes and Verona.

In Roman times, almost all of the walled town of *Barcino* was closely surrounded by very low grounds nearly at sea level, or by the sea itself. But this elliptical form is on a relatively small platform at the west of the city that is 6 m above the coast line. There the amphitheatre was very close to the town *forum*, very well linked by roads, and safe from sudden floods (fig. 2).

If compared to the walled area of *Barcino* such an amphitheatre may well appear to be too big. Similar structures have a capacity of over 10.000 people. Within the city walls the population could only be around 2000 people (Rodà, 2001: 24). However if the comparison is to be made with the dimensions of the Roman temple, or with the surface occupied by the *forum*, or with the assumed capacity of the two aqueducts of the town, the amphitheatre would not be oversized (Frontinus, 2003; Evans, 1993; Miró and Orengo, 2010: 128-129; Beltrán de Heredia, 2010a). From the time of the founding of the town, its walls were limited by the available surface of the *Mons Taber*, the small headland where it was built. The demographic growth of the town could only happen outside the walls. There is already evidence that the suburbs and the territory, both outside the walled area were very well populated.

Between the first and third century A.D. the road leaving from the west wall gate followed

for a short and straight length the Boqueria Street. But when it reached the corner of the Cecs de la Boqueria Street, it suddenly made a 90° turn. An obstacle, likely the amphitheatre itself, obliged the road to follow the periphery of the amphitheatre (fig. 3). This road deviation has been dated as existing from the first to the third century AD.

We can estimate that the amphitheatre of *Barcino* was built during the first century A.D. like similar other structures in the Roman Empire.

We can as well expect that towards the end of the third century, the destruction of the amphitheatre was directly related with his very close proximity to the walls of the town. After the incursions and disorders at the end of the third century, in nearby France and in Spain, town walls were reinforced and the areas around the walls were cleared of structures that could be used during a siege (Golvin and Landes, 1990: 106).

Archaeological studies in the area surrounding this hypothetical amphitheatre show an intense activity and construction up to the fourth century. Then it suddenly decreased (Busquets and Pastor, 2005: 119). Up until the eleventh century most of the area remained agricultural.

Along the year 2009, a possible archaeological trace of the presence of this amphitheatre was found on the mandatory archaeological excavation, below a building that was to be renovated close to the centre of the hypothetical amphitheatre. Remains of three *opus caementicium* pillars were found in a row oriented perpendicular to the long axis of the amphitheatre. The dimensions and spacing of these pillars are in accordance to an exact number of Roman *pedes*. The top of these pillars were covered with a single layer of stone blocks, as is to be expected in a structure designed to support a wooden roof that needs to be defended from premature decay. Those features recall the presence there

of the *fossa bestiaria* of the amphitheatre. All amphitheatres did support the wooden roof of their *fossae bestiariae* on stone elements, even if the rest of the construction was of bricks or concrete.

The position, orientation, dimensions, construction materials, would support the hypothetical identification of such *fossa bestiaria* and the amphitheatre, at the west side of the Roman walls, close to the gate. However the stratigraphical chronology from this excavation does not agree with the hypothesis. Nevertheless the available data are presented expecting new contributions to solve this discrepancy.

Inside the fossilized silhouette is the Santa Maria del Pi Church. And close by are a series of place names that could introduce the amphitheatre, or Arenes, in the documented history and traditions of Barcelona (fig. 2).

These are:

- The La Palma orchard, between the church and the Ramblas. Near Barcelona, in the Middle Ages, La Palma place names were always related to churches where martyrs were buried.
- The Santa Maria del Pi Church
- Several Santa Eulalia place names.
- The Arenaria (arenas) square in the space between the amphitheatre and the town walls.

All these recall the *domus Sanctae Mariae Virginis*, where the remains of Santa Eulalia were hidden at the beginning of the Arab invasion in 713 A.D., and later were recovered in 878 A.D.

But they come in conflict with some traditions that point to the church of Santa Maria del Mar, at the east of the town, to be the original Santa Maria de les Arenes. This last tradition has been only justified by associating the Arenas with the sand from the beaches close to Santa Maria del Mar. Such explanation has raised many doubts for decades due to the marshy ground surrounding Santa Maria del Mar until the eleventh century, plus the lack of convin-

cing archaeological remains found there and also due to the unlikely scenario, in Roman times, of martyrdom and burial of a saint in a rather isolated area. The only positive identifications with Santa Maria del Mar do come from documents dated five centuries after the facts.

Now the presence of an amphitheatre (arenas) near Santa Maria del Pi opens a new alternative to consider. The documents are not explicit regarding the two alternatives for Santa Maria de las Arenas, and the burial church of Saint Eulalia. Both Santa Maria del Pi at the west

of the town, or Santa Maria del Mar at the east could be considered.

However, a detailed analysis of some documents does suggest that Santa Maria del Pi is a more likely candidate.

It is moreover in contact with the Arenaria square, is very close to the town gate, does explain the origin of the Santa Eulalia place names and has always had a good physical environment. A Late Antiquity stone altar recently found below the Santa Maria del Pi Church, supports too this new alternative.

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. d' (ed.), 1926-1952, *Catalunya Carolíngia*, II (primera part), *Els diplomes carolíngis a Catalunya*, Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica II, Barcelona.

ADAM, J-P., 2008, *La construction romaine*, Ed. Picard, París.

ALTURO I PERUCHO, J., 1985, *L'arxiu antic de Santa Anna de Barcelona del 942 al 1200 (Aproximació històrico-lingüística)*, vol. II, Textos i Documents 8, Fundació Noguera, Barcelona.

BALIL, A., 1961a, Sobre el anfiteatro romano de *Barcino*, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, Museo de Historia de la Ciudad, II, 148-152.

BALIL, A., 1961b, *Las murallas bajo imperiales de Barcino*, CSIC, Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, Madrid.

BANKS, Ph., 1984, The roman inheritance and topographical transitions in early medieval Barcelona, en T. BLAGG, R. JONES y S. KEAY, S. (eds.), *Papers in Iberian Archaeology II*, BAR International Series, 193, Oxford, 600-614.

BANKS, Ph., 1989, «Burgus», «Suburbium» and «Villanova»: the extramural growth of Barcelona before A.D. 1200, *Història urbana del Pla de Barcelona, II Congrés d'Història del Pla de Barcelona*, II, Barcelona, 107-133.

BASSEGODA, B., 1925-1927, *Santa María de la Mar, Monografía Histórico-Artística*, tomo I, Fills de J. Thomas, Barcelona.

BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2007, *La via sepulchralis* de la plaza de la Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de *Barcino*, *Quarhis* 3, 12-63.

BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2010a, *Barcino*, de colonia augustea a sede regia en época visigoda, Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la Arqueología, *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano problemática y soluciones*, Girona, 31-49.

BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2010b, La cristianización del *suburbium* de *Barcino*, en D. VAQUERIZO (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Monografías de Arqueología Cordobesa 18, Grupo de investigación Sísifo de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 363-396.

- BLOCKLEY, R.C., 1985, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, II, Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs 10, Liverpool (texto de Olimpodoro en 187-189).
- BOFARULL, A. de, 1855, *Guía-Cicerone de Barcelona*, Imp. Hispana de V. Castañón, Barcelona.
- BOSARTE, I., 1786, *Disertación sobre los monumentos antiguos pertenecientes a las nobles artes de la pintura, escultura y arquitectura, que se hallan en la ciudad de Barcelona*, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid.
- BUSQUETS I COSTA, F. y PASTOR I BATALLA, I., 2005, Aportació a l'estudi de la trama urbana baixmedieval de l'actual plaça de la vil·la de Madrid (segles XIII-XVI), Resultats de la recerca arqueològica i documental, *Quarhis* 1, 119-125.
- BUSQUETS I COSTA, F., ESPEJO I BLANCO, J.M., TRIAY I OLIVES, V., RAVOTTO, A. y MORENO GÓMEZ, A., 2009, Les vies d'accés a les portes Nord-Oest i Sud-Oest de *Barcino* a través dels testimonis arqueològics, *Quarhis* 5, 124-141.
- CAMPILLO, 1755, *Speculum septem ecclesiarum, parochiarum intus civitatem Barcinonensis existentium 1751*, Barcelona.
- CANAL, J., et al., 2010, *Atlas d'Història Urbana de Girona, segles VI a.C.-XVI*, Ajuntament de Girona, Institut Cartogràfic de Catalunya, Girona.
- CARRERAS MONFORT, C., 1995-1996, A new perspective for the demographic study of Roman Spain, *Revista de Historia da Arte e Arqueologia* 2, 59-82.
- CORTÉS, 2011, L'arquitectura domèstica de la ciutat romana de *Barcino*, *Quarhis* 7, 17-66.
- CORZO, R., 1994, El teatro de Itálica, en S. RAMALLO ASENSIO y F. SANTIUSTE DE PABLOS (coord.), *Teatros romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Universidad de Murcia y Colegio de Arquitectos de Murcia, Murcia, 157-171.
- DURAN I SANPERE, A., 1943, Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey, *Ampurias* V, 65-69.
- DURAN I SANPERE, A., 1972, *Barcelona i la seva Història. La formació de una gran ciutat*, vol. I, Ed. Curial, Barcelona.
- EVANS HARRY., B., 1993, *Water distribution in Ancient Rome. The evidence of Frontinus*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- FÀBREGA GRAU, Á., 1958, *Santa Eulalia de Barcelona. Revisión de un problema histórico*, Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, Monografías 4, Iglesia Nacional Española, Roma.
- FITA, F., 1900, Santa Eulalia de Barcelona, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 43, Madrid, 250-255.
- FLÓREZ, E., 1775, *España Sagrada*, XXIX, *Iglesia de Barcelona*, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid.
- FRONTINUS, SEXTUS IULIUS, en R.H. RODGERS (trad.), *De aqueductis Urbis Romae. The water-management of the city of Rom* [en línea], The University of Vermont, [www://uvm.edu/~rrodgers/Frontinus.html](http://www.uvm.edu/~rrodgers/Frontinus.html).
- GARCÍA MORENO, L.A., 1977-78, La cristianización de la topografía de las ciudades de la península ibérica durante la Antigüedad Tardía, *Archivo Español de Arqueología* 50-51, Madrid, 311-321.
- GOLVIN, J.-C. y LANDES, C., 1990, *Amphithéâtres et Gladiateurs*, Presses du CNRS, París.
- GROS, P., 1996, *L'architecture romaine, du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire*, I. *Les monuments publics*, Ed. Picard, París.
- GURT I ESPARRAGUERA, J.M. y GODOY FERNÁNDEZ, C., 2000, *Barcino*, de sede imperial a *urbs regia* en época visigoda, en G. RIPOLL y J.M. GURT (eds.), *Sedes Regiae, ann. 400-800*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 425-466.
- HAUSCHILD, Th., 1982, La situación urbanística de los teatros romanos en la Península Ibérica, en J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (ed. científico), *Actas del simposio El teatro en la Hispania romana* (Mérida, 13-15 de Noviembre de 1980), Coloquios Científicos de la Institución Cultural Pedro de Valencia, Badajoz, 95-98.

- JULIÀ, R. y RIERA, S., 2012, Proposta d'evolució del front marítim de Barcelona durant l'Holocè, a partir de la integració de dades geotècniques, intervencions arqueològiques i cronologies absolutes, *Quarhis* 8, 16-37.
- LIDDELL, H.G. y SCOTT, R., 1966, *Greek-English Lexicon*, Clarendon Press, Oxford.
- MÁS, J., 1914, *Rúbrica dels Libri Antiquitatum de la Seu de Barcelona, Notes històriques del bisbat de Barcelona*, vols. IX-X, La Renaixença, Barcelona.
- MAYER, M., 1996, *Gal·la Placídia i la Barcelona del segle v*, Discurs de recepció a la Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- MIQUEL I LÓPEZ, J., 2010, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al ras de la planta baixa de l'església de Santa Maria del Pi de Barcelona* (Codi MUHBA 061/07, TEA Difusió Cultural S.L.), Secretaria de Cultura, Generalitat de Catalunya, Barcelona (manuscrito inédito).
- MIRÓ, C. y ORENGO, H., 2010, El cicle de l'aigua a *Barcino*, una reflexió entorn de les noves dades arqueològiques, *Quarhis* 8, 108-133.
- NOGALES BASARRATE, T., 2007, La arquitectura del espectàculo en *Hispania*, teatros, anfiteatros y circos, en T. NOGALES BASARRATE y A. CASTELLANO HERNÁNDEZ, *Ludi Romani, Espectáculos en Hispania Romana*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 91-117.
- ORTI GOST, P., 2000, *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*, CSIC, Barcelona.
- PARDO I SABARTÉS, M., 1994, *Mensa episcopal de Barcelona (878-1299)*, Fundació Noguera, Barcelona.
- PINON, P., 1990, Approche typologique des modes de réutilisation des amphithéâtres de la fin de l'Antiquité au XIX^e siècle, en C. DOMERGUE, Chr. LANDES y J.-P. PAILLER (edit.), *Spectacula I, Gladiateurs et amphithéâtres, Actes du colloque tenu à Toulouse et à Lattes les 26, 27, 28 et 29 mai 1987*, Lattes, 103-127.
- PONSICH, R., 1770, *Vida, Martirios y Grandezas de Santa Eulalia, Hija, patrona y tutelar de la Ciudad de Barcelona*, Oficina de Blas Román, Madrid.
- PONZ, A., 1788, *Viage de España*, XIV, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid.
- PUIG, F. y RODÀ DE LLANZA, I., 2007, Las murallas de *Barcino*. Nuevas aportaciones al conocimiento de la evolución de sus sistemas de fortificación, en A. RODRÍGUEZ COLMENERO e I. RODÀ DE LLANZA (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29.XI.2005) en el V aniversario de la declaración por la UNESCO de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Diputación Provincial de Lugo, Museo Provincial de Lugo, Rede Museística Provincial, Lugo, 595-633.
- PUIG, F., 2009, *Barcino*: continuïtats i discontinuïtats morfològiques. El procés urbanístic de la colònia entre la seva fundació i l'antiguitat tardana, *XI Congrés d'Història de Barcelona. La ciutat en xarxa*, AHCB, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, 1-17.
- RAVOTTO, A., 2010, Placeta del Pi, 2, (Codi MUHBA 06/0/09, Atics, S.L.), *Anuari d'Arqueologia i Patrimoni de Barcelona, 2009*, Museu d'Història de Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Barcelona, 100-101.
- RIBA, O. y COLOMBO, F., 2009, *Barcelona: La ciutat vella i el Poblenou, assaig de geologia urbana*, Institut d'Estudis Catalans, Reial Acadèmia de Ciències i Arts, Barcelona.
- RIPOLL, G., 2000, *Sedes Regiae* en la Hispania de la antigüedad tardía, en G. RIPOLL y J.M. GURT (eds.), *Sedes regiae, ann. 400-800*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 371-401.
- RIPOLL, G. y CHAVARRÍA, A., 2005, El altar en Hispania. Siglos IV-X, *Hortus Artium Medievalium* 11, 29-47.
- RIU, M., 2005, El barri barceloní de Santa Maria del Mar l'any 1363, *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 26, Universidad de Barcelona, 563-585.
- RODÀ DE LLANZA, I., 1980, La inscripció de Lucio Cecilio Optato, *Quaderns d'Arqueologia i Història* XVIII, Barcelona.

RODÀ DE LLANZA, I., 2001, Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV, en J. BELTRÁN DE HEREDIA (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-IV). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Museo de Historia de la Ciudad, Ayuntamiento de Barcelona, 22-31.

ROSIN, P.L. y TRUCCO, E., 2005, The Amphitheatre Construction Problem, en el *Incontro Internazionale di Studi. Rileggere l'Antico*, Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Direzione Generale per i Beni Archeologici, Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio, Università degli Studi di Roma, 2004, Villa Adriana, Tivoli, 391-442.

SALES CARBONELL, J., 2004, Teodosi, fill d' Ataulf i Gal·la Placídia, mai no va estar enterrat a San Cugat del Vallès. Notes de topografia paleocristiana barcelonesa (I), *Gausac* 24, 53-58.

SALES CARBONELL, J., 2011, Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro de Barcelona, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 61-74.

SALMON, A., 1857, L'amphitéâtre Romain de Tours d'après les chartes, 18, *Bibliothèque de l'école des Chartes*, París, 216-227.

SÁNCHEZ PALENCIA, F.J., 2001, El Circo de Toletum, en T. NOGALES BARRASATE y F.J. SÁNCHEZ PALENCIA, *El Circo en la Hispania Romana*, Secretaría General Técnica, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

TARRADELL, M., 1977, Sobre el poblamiento romano en el Pla de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, Barcelona, 93-97.

UDINA, F., 1951, *El archivo Condal de Barcelona en los siglos IX y X, estudio crítico de sus textos*, CSIC, Barcelona.

VELÁZQUEZ, I. y RIPOLL, G., 2000, *Toletum*, la construcción de una *urbs regia*, en G. RIPOLL y J.M. GURT (eds.), *Sedes regiae, ann. 400-800*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 521-578.